

Encontrar(nos) en lo extraño

¿Quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿A qué lugar nos dirigimos? Llegamos a este mundo sin hoja de ruta con la esperanza de obtener respuestas a medida que vamos recorriendo la vida. Cada uno emprende su travesía, aborda las situaciones pseudo-elegidas que se le presentan y extrae de ellas, consciente o inconscientemente, sus propias conclusiones. El problema es que esta deriva histórica e individualista nos aleja más que nos une y genera confusión en el verdadero propósito de la existencia. Construimos una idea de yo, una imagen falsa que se perfila en base a intereses personales y solidifica la autopercepción como seres independientes del mundo y del resto de individuos que viven en él. En este sentido, la supuesta evolución se convierte en marcha atrás: al nacer nos sentimos parte indiferenciada de un todo, pero con el crecimiento, surge una nueva concepción separada de la unidad y plantea el reto de reencontrarnos si adquirimos el aprendizaje adecuado. En contra de lo que se puede pensar, no se trata de un recorrido solitario, sino poblado de cruces y relaciones con el otro, principal fuente de conocimiento propio. Ya en la antigua Grecia, el historiador Herodoto anheló conocer otros pueblos para conocerse a sí mismo, pues «no son sino Ellos ese espejo en el que nos reflejamos; y sabe que solo así podemos compararnos, medirnos, confrontarnos...»¹.

Carla Piacenza en su proyecto *Ataque de simpatía* despliega toda una reflexión visual en torno a la cuestión del encuentro con el otro, sus causas, condicionamientos y posibles desenlaces. El planteamiento se distribuye en tres episodios –*Constelaciones (integratio)* y *Planetas (exploratio)* y *Eclipse (vere-dictus)*– en los que aborda diferentes momentos de un proceso siempre incierto, vibrante y trascendente que sobrepasa los límites de nuestra comprensión. La genuina manera de Piacenza de presentar el tema enriquece esta condición metafísica al tiempo que la poetiza: no muestra personas a pesar de ser las protagonistas, sino estrellas, constelaciones y planetas. El motivo de dicha elección responde a la preferencia de la artista de hablar del ser humano sin explicitarlo, recurriendo a la naturaleza, así como a su particular interés en la cosmología ancestral. El pueblo mapuche concibe el universo separado en cuatro grandes partes: un mundo de abajo, etéreo, denominado *Minche Mapu*; uno terrenal físico, en el que nos encontramos, llamado *Mapu*; uno intermedio entre la tierra y el cielo conocido como *Anka Wenu* y, finalmente, hasta llegar el *Wenu Mapu* o la tierra de arriba, que se entiende como lo sobrenatural y está subdividido a la vez en otros cuatro espacios. Este Mundo de Arriba incluye todos los astros y planetas que habitan el firmamento, pero también los seres humanos.

En palabras del médico y etnólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche:

«...el cielo es llamado huenu mapu, lo que se traduce con “El país de arriba”. Ven pues en la bóveda celestial, una tierra, otra tierra que la por ellos habitada, pero

¹ Kapuscinski, Ryszard. Encuentro con el Otro (Crónicas) (Spanish Edition) . Editorial Anagrama. Edición de Kindle.

constitucionalmente idéntica con este “país acá”; y como éste, aquel “país arriba”, también presenta no solamente ciertos detalles geográficos, sino también es habitado por hombres y animales»².

Piacenza recurre a la visión ancestral de otra cultura que sitúa en el cielo un mundo paralelo habitado por personas para reforzar la humanización del discurso, así como el carácter extraordinario de la potencia de las relaciones.

Las fotografías de la primera parte «Constelaciones (integratio)» nos muestran un escenario lleno de estrellas. Forman parte de algo mayor, de un cielo inmenso, aunque ellas no lo saben. Se sienten gota en lugar de océano. Particularizan su visión y trazan límites ilusorios con la entidad universal. El cielo de astros independientes, metáfora de cada individuo, expresa una percepción dividida, pero también la magnitud inconmensurable de posibilidades de encuentro con las estrellas de alrededor. Para Piacenza, la integración surge de sentirse arropado, ser uno entre muchos, aliviándose mediante el acompañamiento la sensación de soledad vinculada a la existencia humana. En el montaje, cuatro constelaciones impresas en tela se superponen a las fotografías en papel de los cielos generando un juego de transparencias, intuiciones y adivinanzas: mirar sin profundizar, juzgar sin ver. Una constelación no deja de ser una construcción humana para identificar un esquema supuestamente invariable y facilitarnos su entendimiento. De la misma manera, los prejuicios o ideas estereotipadas que aplicamos en los encuentros con las personas son esquemas, codificados previamente, que condicionan y coartan la manera de relacionarnos entre nosotros. Para conocer de verdad hay que penetrar más allá de las primeras capas, dedicar tiempo al proceso, explorar fuera de nuestras fronteras.

El vídeo *Diferentes tipos de encuentros con distintas intensidades que logran múltiples conexiones* expresa a la perfección el descubrimiento esperanzador de alguien más en medio de la oscuridad. De nuevo el cielo lleno de estrellas, en este caso titilantes, protagoniza la escena. Sobre un fondo sonoro tempestuoso irrumpe una voz, «hello», parece una voz perdida, una voz que ansía hallar otra voz, como el pasajero de una nave extraviada en el espacio. La llamada pronto será respondida con otro «hello» y, en seguida, diversas voces comienzan a amontonarse, saludándose, haciéndose eco las unas a las otras: conectándose. Al igual que ocurre con gran parte del trabajo de Piacenza, las cosas no son lo que aparentan ser. Las estrellas centelleantes, en realidad, son el efecto de la luz solar sobre agua derramada en el suelo. Los astros son reflejos que se revelan en determinados momentos del vídeo trazando líneas de unión.

¿Acaso no somos precisamente eso? Reflejos los unos de los otros, versiones sesgadas, sonidos de voces que reverberan y se confunden con nuestro eco.

² LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1925) *Astronomía indígena sudamericana*: conferencia pronunciada en el Instituto Popular de Conferencias, en su novena sesión ordinaria del 6 de agosto de 1920. Buenos Aires: Talleres Gráficos y Fotografiados.

Uno de los filósofos que más ha reflexionado sobre la noción de encuentro es Emmanuel Lévinas, quien utilizó el rostro como metáfora de la singularidad y el hallazgo del otro.

En las voces particulares respondiéndose hay una reciprocidad y revelación de individuos diferentes y únicos que se interrogan con respecto al que les contesta. Al escucharlas, irremediamente imaginamos rostros: «¿quién es ese a quien puedo ver y que me mira? Sólo extrañeza, extranjería, temor, otredad. Aparece, deviene una mirada, un reconocimiento, el deseo de la proximidad; se da el paso, un lanzar-se al vacío, la salida de sí, el contrario a la egología; es decir, una elección por el encuentro, la alteridad»³

El segundo capítulo «Planetas (exploratio)», pone el foco en el procedimiento a través del cual nos acercamos al otro e indagamos en sus honduras psicológicas. La materialización consiste en dos video-creaciones que investigan de forma experimental dos planetas recorriendo su terreno físico, clara alusión a la necesidad experiencial mermada hoy en día por las tecnologías. Cada uno representa una posible aproximación. Se miden y detectan las distancias al mismo tiempo que se producen vínculos reconfortantes. Hay selección, rechazo, avance y detenimiento. En *Movimientos inestables con planteamientos obstinados y comparativos* la acción es más directa, son movimientos obsesivos que emprenden una búsqueda decisiva, sin miedo. En *Acercamiento con insistente atención y observación. Mantiene la distancia* los acercamientos son más contemplativos, la cámara duda, es inestable, piensa a dónde ir y ejecuta retrocesos. En ambos se intercalan fotografías superpuestas para recuperar la idea de desfase entre la realidad percibida y la interpretación tras los filtros mentales. Sin embargo, lo importante es emprender el camino al conocimiento abriéndonos a lo desconocido, sobrepasando el espacio del onanismo para desplazar la ficción inventada del otro y sustituirla por una presencia real que se integre en nuestra subjetividad. Solo así podremos acoger al otro, ofrecerle hospitalidad y alimentarnos mutuamente.

«La filosofía primera de la alteridad quiere decir salida, evasión de sí, apertura, decisión y responsabilidad. Permanecer en la existencia como análisis de sí obnubila, ciega, rechaza la apertura, niega la disposición; cierra la alternativa de reconocer lo diferente a sí y deja sólo una posibilidad que es darle al otro el lugar de la homogeneización y de la totalización».⁴

Las trayectorias audiovisuales pueden entenderse también como las dos caras de un mismo encuentro: dos seres que estudian el territorio del otro mediante análisis y cotejos inconscientes que van construyendo una nueva imagen a medio camino entre lo que ven y lo que piensan que ven. Se trata de un continuo transitar donde «lo propio y lo extraño no se mezclan; se solapan y deslizan, más allá de toda disolución y apropiación. Como decía

³ Viveros Chavarría, E. F. (2014). Aproximación a la noción de encuentro en Emmanuel Lévinas. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 41, 61-69.
Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/465/987>

⁴ Ibidem

Merleau-Ponty, se trata de aprender a considerar lo propio como extraño y lo extraño como propio».⁵

Para finalizar, el tercer episodio «Eclipse (vere-dictus)» supone una toma de posición tras el encuentro. El fenómeno del eclipse en el que participan la luna y el sol es el acto cumbre de entrega al otro, si es que llega a producirse. La palabra eclipse viene del griego y quiere decir «abandono». En la conceptualización trazada por Piacenza, el abandono puede leerse en dos direcciones: por un lado, *abandonarse* al otro conlleva confiar en él, abrir las compuertas de la aceptación y fundirse en un aprendizaje conjunto; por otro, *abandonar* significa dejar a un lado, renunciar a seguir conociendo a alguien con quien no se ha producido la conexión suficiente. Las publicaciones que acompañan esta parte —*Una historia de amor* y *Una historia de odio*—, representan los dos posibles resultados tras un cruce de carácter epidérmico que encuentra claras resonancias con el título. La frase, *Ataque de simpatía*, es un choque de palabras, casi una contradicción, vinculada a las fases iniciales de un encuentro en las que nos dejamos guiar por las primeras impresiones y una intuición no siempre bien encaminada. El impulso es realizar una radiografía rápida basada en el aspecto físico, la vestimenta y la captación de ciertos gestos. En intercambios posteriores, se activa una máscara más elaborada por parte de los implicados que desembocará en un ataque de simpatía o antipatía recíproco según las coincidencias de la personalidad. Si el resultado es positivo, se estrechan los lazos y se evoluciona a otro estado afectivo. Volvemos a la exploración y el círculo se cierra: los planetas se acercan y alejan midiendo hasta dónde pueden mostrar(se) para hallar el equilibrio, porque como apunta la filósofa Marina Garcés, «la distancia es la condición de cualquier relación y la comprensión la mejor manera de sostenerla».⁶

Con un afinado manejo de los recursos estéticos y visuales, Carla Piacenza desarrolla un cuerpo de trabajo sólido y evocador capaz de hablar de lo micro a través de lo macro. La vastedad del firmamento y su misterio se convierten en claves metafóricas para el entendimiento de lo humano, tan extraño e inmenso como el espejo donde se mira.

Nerea Ubieta

⁵ INERARITY, Daniel. *Ética de la hospitalidad*. Ed. Península HCS. Barcelona, 2001. P.139.

⁶ GARCÉS, Marina. *Malas Compañías*. Ed. Galaxia Gutenberg. 2022